

Semana 3

“Juan 1:14-34

Enero 19

CONTEMPLÓ LA GLORIA (Juan 1:14)

Juan hace notar que Jesús no sólo llegó a ser un “tabernáculo”, habitando entre nosotros como la presencia de Dios, pero en un sentido real, cuando contemplamos a Jesús, estamos contemplando a Dios y su Gloria. Este es un concepto que tiene fuertes raíces en un evento significativo en la vida de Moisés. En consistencia con el resto de Juan, esta es una clara ilustración de que Jesús fue mucho más allá que Moisés. Moisés mostró a Jesús.

Éxodo 33

Después del incidente del becerro de oro (Éxodo 32), el Señor le ordenó a Moisés y al pueblo dejar Sinaí. En sus viajes, Moisés levantaría la “Tienda de la Reunión” (Éxodo 31:7). Sería allí donde Moisés se “encontraría” con el Señor, simbolizado por una nube bajando y custodiando la entrada. Moisés conversaría con el Señor “cara a cara”, aunque esto es en sentido figurado. Es como cuando uno habla en voz alta y conversa con un amigo (Éxodo 33:9-11)

Nosotros vemos esto porque en una ocasión Moisés le pidió a Dios contemplar Su gloria.

Moisés dijo, “Déjame verte en todo tu esplendor” (Éxodo 33:18)

La respuesta de Dios no sólo nos dice que Moisés no estaba teniendo un encuentro “visual” con Dios, sino que también nos da el lenguaje significativo que Juan usaría más de 1.200 años más tarde.

“Y el Señor le respondió: Voy a darte pruebas de mi bondad, y te daré a conocer mi nombre. Y verás que tengo clemencia de quien quiero tenerla, y soy compasivo con quien quiero serlo. Pero debo aclararte que no podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme y seguir con vida. Cerca de mí hay un lugar sobre una roca —añadió el Señor—. Puedes quedarte allí. Cuando yo pase en todo mi esplendor, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano, hasta que haya pasado. Luego, retiraré la mano y podrás verme la espalda. Pero mi rostro no lo verás (Éxodo 33:19-23).

Dios no iba a ser visto por nadie. Su gloria no podía ser vista por Moisés. Esto fue cierto *hasta* la encarnación. Porque Juan nos dice que como Jesús fue la Tienda de Reunión (una parte del tabernáculo), ¡en Jesús nosotros estábamos contemplando la Gloria de Dios!

Éxodo 40

En este pasaje, el tabernáculo de la tienda de reunión fue levantado, y cuando fue terminado,

En ese instante la nube cubrió la Tienda de reunión, y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no podía entrar en la Tienda de reunión porque la nube se había posado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el santuario (Éxodo 40:34-35).

Esta gloria de Dios era el deseo de Moisés. No era, sin embargo, algo que Moisés vería. Cuando la gloria de Dios entraba en el santuario, Moisés tenía que permanecer afuera.

Esta escena formaba la base de una vieja bendición hebrea encontrada en Números 6:25 y repetida en numerosos salmos, incluyendo Salmo 67.

Salmo 67

En el primer versículo de este canto de bendición, el estribillo describe:

Dios nos tenga compasión y nos bendiga;
Dios haga resplandecer su rostro sobre nosotros,

para que se conozcan en la tierra sus caminos,
y entre todas las naciones su salvación.

Que te alaben, oh Dios, los pueblos;
que todos los pueblos te alaben.

Juan proclama que esta bendición está consumada en Jesús. En Jesús, el rostro de Dios resplandece, su gloria es vista y “el poder Salvador de Dios es manifestado entre todas las naciones.”

1 Crónicas 16

En este pasaje de Crónicas vemos que la Tienda continuó siendo conectada con el Arca del Pacto. David montó una tienda para el Arca y una vez que estuvo en su lugar, David cantó una canción de alabanza. David conectó el Arca en la Tienda con la “gloria”, “fortaleza” y “esplendor” de Dios (1 Crónicas 16:24, 27-30).

MOISÉS Y LA LEY; JESÚS Y LA GRACIA (Juan. 1:15-18)

Como el evangelio de Juan está tan enraizado al pensamiento del Viejo Testamento, no es sorprendente encontrar a Juan delinear una comparación intencional entre el gran profeta y proveedor de la ley, Moisés, con Jesús, el Hijo de Dios, quien es ambos, profeta y sacerdote así como también rey. A través de Moisés, Dios entregó la ley. A través de Jesús, nosotros recibimos gracia y verdad.

Éxodo 19-20, 32

Los capítulos 19 y 20 contienen la tradición de Moisés recibiendo los Diez Mandamientos de Dios en el Monte Sinaí. Esta no es la Ley completa, pero es la parte más conocida de la Ley.

Los eventos alrededor de Moisés recibiendo la Ley fueron aterradores. La gente tembló de miedo cuando Moisés subió al monte. El Señor habló con voz de trueno, destellos de relámpagos y humo. Con la Ley vinieron historias de compasión como así también de juicio. Había un rígido pacto de obediencia que permitiría a los israelitas prosperar en la tierra y ser un faro a otras naciones. Era también un pacto de juicio que mostró la santidad de Dios en contraste con la egoísta pecaminosidad de la humanidad.

En Éxodo 32 vemos la reacción de la gente frente a los impresionantes eventos de Moisés recibiendo la Ley. Moisés y Dios no se ajustaron a los tiempos de los israelitas, por lo tanto ellos no esperaron más, y decidieron hacer sus propios dioses. Aarón, el hermano de Moisés, ayudó al pueblo a fabricar un becerro de oro.

Por supuesto, Dios sabía qué era lo que estaba pasando y le dijo a Moisés que su pueblo iba a ser destruido, y que Dios haría una gran nación a partir de él. Moisés intercedió por el pueblo y entonces Dios desistió de su juicio. Moisés bajó de la montaña para enderezar las cosas, tomando consigo las tablas con los Diez Mandamientos escritos por la mano de Dios.

Cuando Moisés vio lo que estaba sucediendo, en vez de simplemente escuchar lo que Dios dijo, que las cosas estaban mal, él reaccionó con enojo e indignación. Él tiró las tablas al piso rompiéndolas. Él convirtió el becerro de oro en polvo e hizo que el pueblo lo bebiera. Luego dibujó una línea en la arena y reunió a aquellos que estaban de su lado dándoles autoridad para juzgar a todos los que se oponían. Mataron más de 3.000 personas. Al día siguiente, Moisés volvió a la montaña, buscando expiar los pecados del pueblo.

Zacarías 12

En este pasaje profético, Zacarías habló de un tiempo que vendría cuando Dios juzgaría a Jerusalén, aunque con un giro. El juicio se daría cuando Judá efectúe una liberación. Luego en el verso 10 leemos,

Sobre la casa real de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de súplica, y entonces pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron, como quien hace lamentación por su hijo único; llorarán amargamente, como quien llora por su primogénito (Zacarías 12:10).

Juan vio esto proféticamente hablando de Jesús, algo que notamos en Juan 19:33-37 así como en Apocalipsis 1:7. Durante el tiempo comprendido entre el Antiguo y Nuevo Testamento, incluso los judíos vieron este pasaje como mesiánico (se hace referencia de ambos en el Talmud Babilónico y en el Talmud Palestino ¹⁴)

Este que venía, el cual fue traspasado, venía en un espíritu de gracia y misericordia, comentario que Juan hace echo en el capítulo 1. En Juan 1:16, Juan

dijo, en Jesús recibimos “gracia sobre gracia” y luego en 1:17 el habló sobre la “gracia y la verdad” que vienen por medio de Jesucristo.

Efesios 2: 1-10

Pablo hace uso del mismo lenguaje repetidamente cuando el habló de nuestra salvación que proviene de Cristo por gracia. En Efesios 2 lo leemos como un tema constante, siempre vinculado a Cristo.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida *con Cristo*, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡*Por gracia* ustedes han sido salvos! Efesios 2: 4-5.

Otra vez Pablo vincula gracia y Cristo, dos versos más abajo,

Para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes sino que es el regalo de Dios (Efesios 2: 7-8).

Esto no fue exclusivo de la sección de Efesios en nuestra lectura de hoy. En el capítulo 1:6, Pablo escribió de la “gloriosa gracia, con la cual Él nos ha bendecido en su Amado”. En el capítulo 4:7 el habló de la “gracia dada a cada uno de nosotros de acuerdo a la medida en que Cristo ha repartido los dones.”

MOISÉS Y LA LEY; JESÚS Y LA VERDAD (Juan 1: 15-18)

Mateo 4: 1-11 con Deuteronomio 6: 10-19, 8; Salmo 91; 1Samuel 7:3-4; Lucas 4:1-15

En estos pasajes leemos acerca de Jesús siendo tentado en el desierto junto con las Escrituras relacionadas.

Mateo 4 comienza poniendo la escena con Jesús ayunando por 40 días y 40 noches. Este período de tiempo equivale en número (días en vez de años) con el

14. Este material extenso no fue publicado por escrito hasta alrededor del año 200 DC; sin embargo, los escritos del Talmud fueron copias de dichos y enseñanzas más antiguos de rabíes sobre diversos temas.

tiempo que los israelitas pasaron en el desierto por sucumbir a la tentación y al miedo, y rehusar en creer que Dios, de verdad sería el Dios de ellos conquistando la Tierra Prometida.

Después de 40 días, el tentador vino a Jesús con la forma de tentación más directa que se haya relatado desde el Jardín del Edén. La primera tentación no es una donde Satanás se aparece de repente vistiendo su traje rojo de diablo y gritando “¡Oye, aquí estoy para hacerte pecar!” La primera tentación es muy sutil. Engañosamente se presenta amigable. Después de todo, ¿qué cosa podría ser más amable que ofrecer pan a un hombre hambriento? De algún modo Satanás dijo, “bien, obviamente tenemos algunas cosas para discutir, pero sé que tienes hambre. Así que, por qué no te alimentas primero. Luego, podemos hablar de negocios. Si tú eres el Hijo de Dios, lo único que tienes que hacer es ¡convertir estas piedras en pan!”

Jesús reaccionó mencionando las Escrituras. El citó Deuteronomio 8, un pasaje que refleja los 40 años en el desierto probados por Dios. El contexto completo de la referencia de Jesús es instructivo.

Cumple fielmente todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas, te multipliques y tomes posesión de la tierra que el Señor juró a tus antepasados. Recuerda que durante 40 años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos. Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor (Deuteronomio 8: 1-3).

La respuesta de Jesús hizo que Satanás intente con la segunda tentación, esta vez mezclándola con las Escrituras. Satanás desafía a Jesús para que demuestre, que realmente era la persona, que El enseñó que era.

Satanás quería que Jesús saltara desde la cúspide del templo y que deje que los ángeles le salven la vida. Satanás mencionó el Salmo 91: 11- 12 que dice,

Porque él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos.
Con sus propias manos te levantará para que no tropieces con piedra alguna.

La lectura del Salmo requeriría una interpretación muy amplia para concluir que uno puede intentar el suicidio sabiendo que Dios no permitiría que eso ocurra. No es muy diferente de aquellas personas que hoy en día no recurren a tratamientos médicos con el pretexto de que, “Si Dios quiere sanarme, Él lo hará.” Jesús respondió con otro pasaje de Deuteronomio, esta vez con el capítulo 6, verso 16.

No pongas a prueba al Señor tu Dios, como lo hiciste en Masá.
Cumple cuidadosamente los mandamientos del Señor tu Dios, y los mandatos y preceptos que te ha dado. Haz lo que es recto y bueno a los ojos del Señor, para que te vaya bien y tomes posesión de la buena tierra que el Señor les juró a tus antepasados.

Masá era el nombre dado al área donde Moisés golpeó la roca para dar agua a los israelitas quejumbrosos. El nombre hebreo refleja la palabra hebrea *masah* (מָסָה), que significa prueba o demostración. Eso señala lo absurdo de los israelitas, por quienes Dios había llevado a cabo 10 señales milagrosas para liberarlos de Egipto, por quienes Dios había partido el Mar Rojo, por quienes Dios había derrotado a uno de los más poderosos ejércitos del mundo ahogando a los egipcios que los perseguían, cuando trataron de probar a Dios para que Él les diera agua. Jesús sabía muy bien el no tentar a Dios.

Luego Satanás intentó el plan C. Le mostró a Jesús todos los reinos del mundo, y se los ofreció a cambio de que lo adorara. Jesús echó a Satanás mencionando tanto a Deuteronomio capítulo 6 otra vez, como a 1º Samuel 7: 3.

El Señor tu Dios te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que tú no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste. Cuando comas de ellas y te sacies, cuídate de no olvidarte del Señor, que te sacó de Egipto, la tierra donde viviste en esclavitud. Teme al Señor tu Dios, sírvele solamente a él, y jura sólo en su nombre (Deuteronomio 6: 10-13).

Por eso Samuel le dijo al pueblo: “Si ustedes desean volverse al Señor de todo corazón, desháganse de los dioses extranjeros y de las imágenes de Astarté. Dedíquense totalmente a servir sólo al Señor, y él los libraré del poder de los filisteos. Así que los israelitas echaron fuera a los ídolos de Baal y a las imágenes de Astarté, y sirvieron sólo al Señor (1° Samuel 7: 3-4).

Jesús comenzó su ministerio, no basado en alguna falsedad o engaño. El caminó inmerso en la Escrituras y en la verdad. Eso fue el distintivo de su ministerio, en contraste con el engaño del Tentador. Juan va a resaltar este punto repetidamente en su evangelio escribiendo luego acerca de Jesús refiriéndose a Satanás como el “padre de mentiras” (Juan 8: 44), y declarando que Él (Jesús) era el camino, a verdad y la vida Juan 14: 6).

JUAN EL BAUTISTA Y ELÍAS (Juan 1: 19-28)

A esta altura en Juan 1, Juan retoma el hilo comenzado en Juan 1:6-8 acerca de Juan el Bautista (llamado simplemente “Juan” por el escritor del evangelio.) Aquí tenemos a Juan contando el ministerio de Juan el Bautista, incluso el asunto sobre si Juan es o no es Elías.”

Juan el Bautista nació en una familia sacerdotal, por parte de padre y madre, por lo tanto pertenecía a la línea sacerdotal. Indudablemente, él tuvo muchos conocidos y contactos entre los sacerdotes, así que no nos sorprende el hecho de que una vez que el mensaje predicado por Juan el Bautista en el desierto alcanzó niveles y efectos significantes, algunos sacerdotes y Levitas fueron enviados para echar un vistazo a sus pensamientos e intenciones (Juan. 1: 19).

Juan el Bautista fue cuestionado sobre si él se consideraba a sí mismo el Mesías.¹⁵ Él replicó que él no era el Cristo, y cuando le preguntaron si era el profeta Elías, también lo negó. Los interrogadores necesitaban alguna respuesta sobre qué pensaba de sí mismo Juan el Bautista, y cuando presionaron sobre esto, Juan el Bautista declaró de sí mismo ser el personaje profetizado en Isaías 40:3, la voz de

15. La palabra Griega para “ungido” es *christos*- χριστός, y la mayoría de las Biblias lo traducen como la palabra en Español “Cristo” en vez de “ungido.” La palabra Hebrea para unguido es “messiach” la cual traducida al español es “Mesías”. Por lo tanto, las palabras “Cristo” y “Mesías,” son versiones en Griego y Hebreo de la misma palabra, “El Ungido.” Juan usa las dos palabras indistintamente en Juan 1:41.

uno que proclama en el desierto para enderezar el camino para la venida del Señor.

Los sacerdotes y Levitas no se dieron cuenta de esta referencia y ellos presionaron más, preguntándole a Juan el Bautista el por qué él estaba bautizando si no era ni Cristo ni Elías. Juan replicó con una promesa, que el que estaba viniendo, tenía tal tremendo valor y mérito, que Juan el Bautista no era digno de atar sus sandalias.

1 Reyes 21; 2 Reyes 1:1-2: 14

En estos pasajes en los libros de Reyes, leemos acerca de Elías y su ministerio.

Los eventos de 1º Reyes 21 ocurren durante el reinado del malvado rey Acab. Acab quería un viñedo que le pertenecía a un israelita que no deseaba venderlo. Jezabel, la malvada esposa de Acab, planeó una trampa donde lo acusaron de deslealtad contra Dios y contra el rey, resultando en su injusta condena y muerte. Luego, Acab se quedó con el viñedo.

Dios mandó al profeta Elías a condenarlo por sus pecados, y Acab se arrepintió delante de Elías. Dios reconoció el genuino arrepentimiento y perdonó los castigos que fueron anunciadas en el juicio profético inicial.

En el pasaje de 2º Reyes, el rey Ocozías busca una palabra por parte del Señor, pero Elías no desea presentarse delante del rey, prefiriendo simplemente enviar el mensaje que el rey morirá por su enfermedad. El rey insiste tres veces pidiendo la presencia de Elías mandando grupos de 50 hombres para que lo escolten. Los dos primeros grupos mueren debido a relámpagos y fuego desde el cielo. El tercer grupo va con un capitán diferente, quien se arrepiente de sus acciones delante de Elías implorando misericordia. La misericordia es extendida a él y sus tropas y Elías los acompaña para ver al rey.

Luego, Elías viaja para ver al rey y le da personalmente las malas noticias. Después de esto, el tiempo de Elías en esta tierra termina, pero no por medio de una muerte ordinaria. Elías fue llevado en un carruaje de fuego, dejando una clara idea para los judíos de que ¡Elías un día regresaría! Esto originó una tradición en la cual Elías regresaría a la tierra para proclamar al nuevo rey (Mesías) y su reino. Algunos entendieron esto en profecías tales como la que encontramos en Malaquías 4.

Malaquías 4

Malaquías 4 es el último capítulo del Antiguo Testamento en las Escrituras que usamos en la iglesia hoy en día. Por lo tanto, éste viene justo antes de Mateo 1 y el nacimiento de Jesús.

En Malaquías 4, el gran día del Señor es anunciado cuando el “sol de justicia” se levantará “trayendo salud” (Malaquías 4:2). Malaquías prometió que “antes de que el gran y terrible día del Señor llegue,” Dios mandaría a “el profeta Elías” para que “los padres se reconcilien con los hijos y los hijos con sus padres” (Malaquías 4:5-6).

Juan el Bautista no era la reencarnación de Elías, tampoco era que Malaquías estaba hablando del retorno de la misma persona de Elías. Hubo un profeta llamado Isaías que vendría, y hablaría del que “prepararía el camino del Señor,” y esto debería ser hecho en el espíritu de Elías. Entonces, nos encontramos con Juan el Bautista rehusando identificarse como Elías, en este pasaje de Juan, aun cuando las Escrituras reconocen a Juan el Bautista como el que viene en el espíritu de Elías, como está profetizado en pasajes como Malaquías 4.

JUAN EL BAUTISTA Y EL CORDERO DE DIOS (Juan 1: 29-34)

En este interesante pasaje, Juan señala a Jesús y lo proclama como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” Muchos de los que leen esto, inmediatamente lo asocian con la idea del Antiguo Testamento acerca del sacrificio ofrecido el Día de Expiación.

Pero durante el Día de Expiación, mientras que hay corderos que son ofrecidos para el sacrificio, es el macho cabrío el que se “ofrece por los pecados” (Números 29:7-11). En las instrucciones más detalladas de Levítico 16, a los israelitas se les dijo de que ofrecieran un novillo por los pecados de los sacerdotes, seguidos de dos machos cabríos ofrecidos por los pecados del pueblo.

Levítico 4-5

Si nosotros consideramos las instrucciones generales para la ofrenda de pecados bajo la Ley (establecidas en Levítico 4), otra vez tenemos a un novillo como ofrenda por los pecados de los sacerdotes, un novillo por los pecados de “toda la

comunidad Israelita,” un macho cabrío por pecados inadvertidos del “gobernante,” una cabra para pecados inadvertidos de un miembro ordinario israelita, y un cordero *hembra* como ofrenda de un pecado corriente.

Para nosotros, las diferencias pueden parecernos irrelevantes o indistinguibles, pero para un pueblo que tuvo varios sacrificios por diversas razones desde el nacimiento, eso era tan normal y entendible como lo son las señales en los caminos para los conductores de hoy en día. Ningún conductor experimentado confunde una señal de detenerse con una señal de límite de velocidad.

Aún en Levíticos 9, donde un cordero macho (carnero) es ofrecido como un “holocausto,” no es la ofrenda por el pecado. La ofrenda por el pecado es un macho cabrío.

Hay corderos machos ofrecidos como ofrenda general de holocausto, como ofrenda por la “culpa” para la ceremonia de purificación por alguien contaminado por una enfermedad en la piel (Levítico 14). Uno bajo el voto de Nazareo sacrifica a un cordero macho si la persona está contaminada por haberse puesto en contacto con una persona muerta o al concluir el voto como holocausto (Números 6). Cuando el tabernáculo fue consagrado, corderos machos fueron ofrecidos como “ofrenda de paz,” pero otra vez, las ofrendas por los pecados eran machos cabríos (Números 7). Este modelo se repite en otros pasajes del Antiguo Testamento cuando se da instrucciones sobre ofrendas.

Éxodo 12:1-28

La Pascua Judía es una gran excepción a este modelo. Durante la Pascua Judía, para todo Israel, el cordero sacrificado era macho, sin defecto. Fue con la sangre de este cordero que los dinteles y los postes de las puertas fueron pintados. La sangre del cordero macho hizo que el ángel de la muerte pasara de largo las casas de aquellos que estaban bajo la sangre del cordero. Aquellos sin la sangre del cordero enfrentaron el “juicio” del Señor.

Mateo 3

Mateo 3 presenta una sinopsis del ministerio de Juan el Bautista. Mateo señala que el trabajo de Jesús fue de Suprema importancia y santidad. Fue un trabajo del Espíritu Santo y con el Espíritu Santo. Fue un trabajo de arrepentimiento. Aún, el más perfecto sacrificio, sin el correcto corazón por parte del penitente, no es un sacrificio válido. Es simplemente una matanza.

PREGUNTAS

1. Compara las reacciones de los israelitas frente a la Ley (el episodio del becerro de oro) con las reacciones frente a la gracia y la verdad encontradas en Jesús.
2. ¿De qué maneras puedes ver a Moisés como un anuncio de Cristo? ¿Cómo se parece Jesús a Moisés, pero a gran escala?
3. ¿Qué amparo/protección tienen los creyentes para protegerse de los asaltos engañosos de Satanás?
4. ¿Qué paralelismo ves entre el sacrificio de Jesús y el cordero sacrificado en la primera Pascua Judía? ¿En qué se parecen los Israelitas con los creyentes de hoy en día?